



¡Cristo No Se Quedó Muerto!

(Serie en Lucas #42)

[Audio del Sermón](#)

Hechos de los Apóstoles 2.29–32 (RVR60)

²⁹Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. ³⁰Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, ³¹viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. ³²A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

II. El mensaje (2.14–41)

A. Introducción (vv. 14–21).

Pedro respondió primero a la acusación de que los hombres estaban borrachos. Ningún judío comería o bebería nada antes de las nueve de la mañana en el sabbat o en un día de fiesta, y era entonces la hora tercera del día, o sea las nueve de la mañana. Nótese que en todo este sermón Pedro se dirige sólo a los judíos (vv. 14, 22, 29, 36). Pentecostés era una fiesta judía y no había gentiles participando. En este sermón Pedro se dirigió a la nación judía y le demostró que su Mesías se había levantado de los muertos. En los versículos 16–21 Pedro hizo referencia a Joel 2.28–32 (lea ese pasaje con todo cuidado). No dijo que esto era un cumplimiento de la profecía, porque las palabras de Joel no se van a cumplir sino hasta el fin de la tribulación, cuando Cristo vuelva a la tierra. Pedro sí dijo que este era el mismo Espíritu del que se habla en Joel. Los versículos 17 y 18 se cumplieron en Pentecostés, no así los versículos 19–21, y no se cumplirán sino hasta el fin de los tiempos. Entre los versículos 18 y 19 se desarrolla la era de la Iglesia.

Joel 2.28–32 (RVR60)

²⁸Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

visiones. ²⁹Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

³⁰Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. ³¹El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. ³²Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

B. La explicación (vv. 22–36).

Pedro ahora demuestra a los judíos que Jesucristo estaba vivo. Usó cinco argumentos muy convincentes:

- (1) La persona y vida de Cristo exigían que Él se levantara de los muertos (vv. 22–24). Véase Juan 10.17–18. ¡El que resucitó a otros no podía quedarse muerto!

Juan 10.17–18 (RVR60)

¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. ¹⁸Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

- (2) El Salmo 16.8–11 predecía la resurrección (vv. 25–31).

Salmo 16.8–11 (RVR60)

⁸ A Jehová he puesto siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.
⁹ Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;
Mi carne también reposará confiadamente;
¹⁰ Porque no dejarás mi alma en el Seol,
Ni permitirás que tu santo vea corrupción.
¹¹ Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.

- (3) Los apóstoles mismos eran testigos y habían visto al Cristo resucitado (v. 32).

- (4) La venida del Espíritu es prueba de que Jesús vive (v. 33).

- (5) El Salmo 110.1 prometía su resurrección (vv. 33–35).

Salmo 110.1 (RVR60)

¹ Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Tenga presente que Pedro no está predicando el evangelio de la cruz como nosotros lo hacemos hoy en día. Estaba acusando a Israel de un gran crimen (v. 23), y le advertía que había rechazado y crucificado a su Mesías (v. 36). Pedro estaba dándole a Israel una oportunidad más de recibir a Cristo. Habían matado a Juan el Bautista y a Jesús, pero ahora Dios les daba otra oportunidad. La resurrección de Cristo fue la «señal de Jonás» prometida, que demostraba que Él era el Mesías (Mateo 12.38–40).

Mateo 12.38–40 (RVR60)

³⁸Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. ³⁹El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. ⁴⁰Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

C. La aplicación (vv. 37–40).

Los hombres quedaron culpables y le pidieron consejo a Pedro. Este les dijo que se arrepintieran, que creyeran y que se bautizaran; así se identificarían con Jesús como el Cristo. Este es el mismo mensaje que predicaron Juan el Bautista (Marcos 1.4) y Jesús (Mateo 4.17). Hacer que el bautismo sea esencial para la salvación y para recibir el Espíritu es negar la experiencia de los gentiles en Hechos 10.44–48, que es el modelo de Dios para hoy. (Véanse las notas introductorias a Hechos.) Los judíos en Hechos 2 recibieron el Espíritu cuando se arrepintieron y bautizaron; los samaritanos en Hechos 8 recibieron el Espíritu mediante la imposición de manos de los apóstoles; pero los creyentes de hoy reciben el Espíritu cuando creen, como sucedió con los gentiles en Hechos 10. No hay salvación en las aguas del bautismo, porque la salvación es por la fe en Jesús.

Pedro afirmó que la promesa del Espíritu no era sólo para los judíos presentes en Jerusalén, sino también para los esparcidos por todo el mundo (v. 39; véase Daniel 9.7). Este versículo no puede referirse a los gentiles, porque estos no recibieron ninguna promesa (Efesios 2.11, 12).¹

Apocalipsis 1.17–18 (RVR60)

¹⁷Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; ¹⁸y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

1 Corintios 15.3–8 (RVR60)

³Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; ⁴y que fue sepultado, y que resucitó al

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

*tercer día, conforme a las Escrituras; ⁵y que apareció a Cefas, y después a los doce.
⁶Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. ⁷Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; ⁸y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.*

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586